

Daniel Moulinet

Daniel Moulinet

LOS SACERDOTES DE SAN FRANCISCO DE SALES Y LA INSPIRACIÓN SALESIANA

El padre Henri Chaumont (1838-1896), sacerdote de la diócesis de París, fundó tres sociedades salesianas: las Hijas de San Francisco de Sales en 1872, con la ayuda de Caroline Carré de Malberg (1829-1891), los Sacerdotes de San Francisco de Sales en 1876, los Hijos de San Francisco de Sales en 1887. En 1889, un cuarto grupo, las Catequistas Misioneras, que más tarde se convirtieron en una congregación religiosa, las Misioneras Salesianas de María Inmaculada, pasó a formar parte de las Hijas de San Francisco de Sales. Estudiar el lugar del santo obispo de Ginebra en la espiritualidad de estas cuatro sociedades sería una tarea de demasiado alcance. Aquí sólo intentaremos responder a esta pregunta para el propio fundador y para la Sociedad de Sacerdotes, siendo muy conscientes de los límites del ejercicio.

1. Henri Chaumont y San Francisco de Sales

Henri Chaumont procedía de una familia originaria del Franco Condado, pero establecida en París -su padre era ebanista en el barrio de San Sulpicio-, y se puso rápidamente bajo la dirección espiritual de monseñor Gastón de Ségur, que se convertiría en uno de los escritores espirituales más leídos de la época. El prelado tuvo dificultades para apaciguar la tendencia a los escrúpulos del joven. Ingresó en el seminario menor y luego en el mayor de San Sulpicio de París. Allí conoció el pensamiento de San Francisco de Sales, cuyas Cartas se leían en el refectorio. Sus compañeros describen su carácter como autoritario y severo, pero atemperado por una constante amabilidad. Con varios de ellos, fundó una sociedad de seminaristas que, una vez convertidos en sacerdotes, se propusieron no buscar una carrera, sino mantener una cierta simplicidad de vida.

Ordenado sacerdote el 18 de enero de 1864, fue nombrado coadjutor en la parroquia de St-Marcel, en un barrio obrero de París. Un punto de inflexión se produjo cuando Mons. de Ségur, que era un reputado -y probablemente sobrecargado- director de almas, confió a su discípulo el cuidado de varias damas de la alta sociedad. A la condesa de Tury, H. Chaumont le aconsejó que adoptara una regla de vida que había tomado de los escritos de San Francisco de Sales. Primero la invitó a leer los Evangelios y las vidas de los santos, para fortalecer su fe y abandonar los prejuicios que oponen la práctica cristiana a la vida en

el mundo. No duda en pedirle que haga una verdadera ruptura en su modo de vida e insiste en las exigencias del Evangelio, llamándole a interiorizarlas de manera radical. La Imitación de Jesucristo es la primera lectura que le asigna. La Introducción a la vida devota vino después. En otro caso, el de una empleada de correos, la señorita Loiseau, Mons. Laveille muestra al abate Chaumont menos riguroso, ya que se trataba de acompañar a una joven ya avanzada en la vida espiritual, en la que pretendía fomentar la paz interior, el fervor y el recogimiento. Estamos más cerca de la escuela salesiana. H. Chaumont intentó formar en torno a ella un grupo que siguiera la escuela de San Francisco de Sales.

Nombrado coadjutor en la parroquia de Santa Clotilde, una parroquia reciente en un barrio muy acomodado de la capital, pudo dedicar una parte importante de su tiempo al ministerio de la confesión. Allí encontró mujeres ya muy comprometidas con la vida cristiana, a algunas de las cuales tuvo que moderar en el uso de los instrumentos de penitencia, y a otras que tenían tendencia a los escrúpulos.

Entre 1868 y 1877, el abate Chaumont publicó quince folletos agrupados en una colección: Direcciones espirituales según San Francisco de Sales, que tratan de las tentaciones (1868), de la amistad, de la humildad (1870), de los últimos fines (1872), de la obediencia cristiana, de la Santa Eucaristía, de la vocación religiosa (1873), de la confesión, de la cruz (1874), de la oración (1875), del sufrimiento (1876), de la vuelta del alma a Dios, de la Virgen María (1877), de la santa esperanza y de la sencillez (1878), de la caridad hacia el prójimo (1879). La lectura que el abate Chaumont hace de San Francisco de Sales está ciertamente influida por las tendencias de la época y por su propio temperamento. Se muestra fácilmente meticuloso, incluso escrupuloso, queriendo detallar todo en las prácticas de piedad, con una cierta rigidez que no está del todo en el espíritu del santo obispo. Sin embargo, en Francisco ve sobre todo a un hombre que es conducido por el Espíritu de Jesús para ser una verdadera copia de Cristo.

Entre las mujeres que acompañaron al abate Chaumont a Santa Clotilde, la señora Carré de Malberg fue sin duda la más importante, ya que con ella fundó la Sociedad de las Hijas de San Francisco de Sales.

2. Abbé Chaumont y Mme Carré de Malberg

Caroline Barbe Colchen (1829-1891), natural de Metz, había sido enviada por sus padres como interna en la Visitación de la misma ciudad (1841-1846). Desde esta estancia, mantuvo hábitos de piedad: misa diaria, lectura espiritual, rezo del rosario con un poco de meditación, confesión semanal y comuniones frecuentes. En 1829, se casó con su primo,

Paul Carré, que iniciaba la carrera militar. El matrimonio pronto resultó ser un éxito a medias. En 1862, el comandante Carré, después de varios cargos, fue destinado a París. Su esposa tenía que combinar las obligaciones mundanas con la piedad. En 1869, como feligresa de Santa Clotilde, la señora Carré se puso bajo la dirección espiritual del abate Chaumont. Siguiendo los principios de San Francisco de Sales, el sacerdote invitó a su nueva penitente a una confesión general, que iba a ser un momento determinante para ella. Entonces le impuso un retiro de seis días para que pudiera discernir sus deberes de vida social y sus deberes de piedad. Al final del retiro, se comprometió a servir a Dios y a seguir su voluntad: "Acepto de todo corazón todo lo que me envíes este año en cuanto a penas y alegrías. Bendigo de antemano tu mano divina, que castiga sólo para curar. Mme Carré se volcó rápidamente en el apostolado de las mujeres de su entorno deseosas de progresar, inaugurando una especie de salón espiritual, del que se desterró toda conversación mundana, banal o vana. Después de la guerra de 1870-1871, que representó un paréntesis, período que pasó en casa de un amigo cerca de Toulouse, Mme Carré retomó la resolución propuesta por François de Sales en la Introducción bajo el título: "Protesta auténtica para grabar en el alma la resolución de servir a Dios y concluir actos de penitencia". En 1872, el abate Chaumont llevó a varias de sus penitentes a Mme. Carré y esto sería el embrión de la sociedad de las Hijas de San Francisco de Sales. La fundadora les llamó a esforzarse por la santidad evangélica, apoyándose en la gracia de Dios, practicando las virtudes cristianas y, en particular, el precepto de la caridad hacia el prójimo. Deben reunirse semanalmente para animarse mutuamente en la devoción.

3. El abate Chaumont y los sacerdotes de San Francisco de Sales

Fue a finales de 1874 cuando el abate Chaumont concibió la primera idea de una sociedad de sacerdotes. Su biógrafo, monseñor Laveille, cuenta una anécdota que pudo ser decisiva en su proyecto: el relato que le hizo la señora Carré de la muerte de una niña sin sacramento, en una parroquia rural, por negligencia del sacerdote. Subrayando la mala influencia del "mundo" contemporáneo, el abate Chaumont pide a los sacerdotes que no se modelen en él, sino que permanezcan fieles a las exigencias espirituales. Sin embargo, Mons. de Ségur le invitó a darles una orientación particular: hacer hincapié en una mejor práctica del sacramento de la penitencia, bajo la égida del santo obispo de Ginebra, presentado como "el doctor y modelo de las virtudes más suaves y más fuertes". Monseñor de Ségur destacó dos de ellas: la humildad y la mansedumbre. Por ello, el abate Chaumont redactó un primer reglamento para los futuros miembros, y luego un segundo, que parecía menos severo. La Sociedad se fundó finalmente en 1876. El 29 de agosto se celebró una primera reunión y el 16 de octubre se obtuvo el acuerdo del arzobispo de París, Mons. François Richard. Fue el arzobispo quien dio su nombre a la Sociedad que el abate

Chaumont quería llamar los Sacerdotes del Espíritu de Jesús. Una de las misiones encomendadas a los sacerdotes de la Compañía fue el acompañamiento espiritual de las Hijas de San Francisco de Sales. Muy pronto se estableció en la Sociedad la función de probador, que designaba a los responsables de la formación de los miembros en la piedad y la dirección de las almas en la escuela de Francisco de Sales.

Una etapa importante en la historia de la Sociedad es el retiro que H. Chaumont predicó en la casa de Athis, sede de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en 1892, cuyo contenido sigue siendo hoy un pasaje obligatorio para los sacerdotes que piden ingresar en la Sociedad. Este retiro consta de ocho instrucciones:

San Francisco de Sales

La fundación de una Sociedad de sacerdotes en la escuela de San Francisco de Sales

La fisonomía espiritual del sacerdote de San Francisco de Sales

La fisonomía externa del sacerdote de San Francisco de Sales

El sacerdote de San Francisco de Sales, director de almas

El apostolado del sacerdote de San Francisco de Sales

Los auxiliares del sacerdote de San Francisco de Sales

El futuro de la sociedad de los sacerdotes de San Francisco de Sales

H. Chaumont abrió el retiro presentando a Francisco de Sales no sólo como alguien que ha ilustrado particularmente las virtudes de la humildad y la mansedumbre, sino como alguien que ha imitado perfectamente a Jesucristo. "Fue una nueva aparición de Nuestro Señor, puesta a disposición de los hombres de nuestro tiempo. Se extiende sobre Tito 3:4: "La bondad y la humanidad de Dios, nuestro Salvador, ha aparecido", afirmando: "Nunca levanta la voz, nunca reprende con severidad, evita todo lo que pueda asustar a las almas temerosas, a los pequeños, incluso a los pecadores". (p.9) La palabra humanitas la traduce como sencillez, la preocupación por no hacerse notar. Después de mostrar esta imitación de Cristo en la vida pública, la acentúa en la vida íntima: el Espíritu Santo le lleva a sobresalir en todas las virtudes; el santo declara: "Sólo busco el bien de Dios y lo buscaré hasta el último momento." (p. 13) "Su doctrina tiene las tres cualidades del Maestro: elevación, [...], sencillez, [...] practicidad". (p. 15)

Pero todo esto parte de un único principio: "Siguiendo el ejemplo de Jesús, San Francisco de Sales quiso permanecer delicadamente, amorosamente, bajo el impulso del Espíritu Santo". (p. 38) H. Chaumont invita entonces a tener una especial devoción al Espíritu Santo que permita unificar vida y apostolado. A continuación propone un método: la abnegación,

que invita a obtener mediante la práctica de las pruebas de humildad, obediencia, pobreza y castidad. Es entonces cuando la perfección puede tener lugar. En la tercera instrucción, define la fisonomía del sacerdote de San Francisco de Sales por tres cualidades: "una profunda y muy particular humildad, una singular sencillez, una muy ardiente caridad. (p. 56) En la línea del santo obispo, sólo después de haber hablado de las cualidades interiores, aborda "la fisonomía exterior" del sacerdote. En primer lugar, la define a imagen y semejanza de San Francisco, "una modesta dignidad", a la que añade "una noble afabilidad". Sin embargo, percibimos que se muestra algo reservado respecto a la eutrapélica y "amable alegría" del santo, porque él mismo da una imagen más seria, incluso más severa, del sacerdote. Anima a los sacerdotes a cultivar dos cualidades que concuerdan con San Francisco: "una bondad inagotable" y "una firmeza paternal" (pp. 107-108). H. Chaumont reproduce ampliamente el episodio de la visita del obispo al sacerdote impenitente en la prisión episcopal para mostrar cómo su apostolado no conocía límites. Y concluye: "¿Qué importa dónde vivas o cuál sea tu ministerio? Dondequiera que estéis, sed apóstoles. No son los cargos más honorables los que elevan al sacerdote, sino su celo por la salvación de las almas. (p. 130)

4. La referencia al santo patrón por parte de los sacerdotes de San Francisco de Sales en la actualidad

Es muy difícil, si no imposible, dar una imagen exhaustiva de la influencia de San Francisco de Sales en los sacerdotes de la Sociedad tal y como es hoy. En primer lugar, está claro que los miembros son y siguen siendo sacerdotes diocesanos. La espiritualidad salesiana no está ahí para diferenciarlos de sus cohermanos, sino para permitirles vivir su compromiso diocesano de una manera determinada. "Seamos lo que somos, pero seamos buenos. La insistencia en el Espíritu Santo está muy presente, con una invitación a leer el libro de los Hechos como una especie de "evangelio del Espíritu". Los miembros de la Sociedad están invitados a dejarse guiar por el Espíritu, tomando los medios de discernimiento indicados por Francisco de Sales.

La formación de los miembros se realiza actualmente a través de una pequeña revista, Paz y Alegría en el Espíritu Santo, que se publica en varias versiones lingüísticas, con diez números al año, normalmente de 28 páginas, pero a veces de hasta 36 páginas. Tres veces al año, el número presenta una prueba, normalmente sobre una virtud que deben practicar los sacerdotes. Algunos ejemplos son: Acompañamiento y discernimiento (mayo de 2013), Santidad (mayo de 2015), Alegría (noviembre de 2015), San Francisco de Sales a los confesores (noviembre de 2016), Mansedumbre (febrero de 2017), San Francisco de Sales a los predicadores (noviembre de 2019 y febrero de 2020), Esperanza (abril-mayo de 2020),

Mantener corazones valientes (noviembre de 2020), Humildad (febrero de 2021), Francisco y nosotros hoy (noviembre de 2021).

Varios de ellos, como podemos ver, hacen referencia explícita a San Francisco de Sales. El de noviembre de 2017, escrito por François Corrigan, se refiere directamente a él. El autor nos invita a profundizar en el pensamiento del santo obispo sobre la Iglesia, presentándola particularmente como "un jardín de flores variadas", pero también como "un hospital". Nos recuerda la importancia de atestiguar, tras sus pasos, que la santidad es para todos, y el lugar que se debe dar al acompañamiento espiritual, destacando varios rasgos: la acomodación "a la capacidad de cada persona", la bondad, el amor de Dios como inspirador de la dirección, el estímulo a los dirigidos para vivir en la confianza, formarse para detectar las verdaderas y falsas inspiraciones y caminar al ritmo del Espíritu. Corrigan también recuerda a los sacerdotes los criterios de discernimiento mencionados en los libros VII y VIII de la DAT. Cada probación, que suele tener lugar a lo largo de un mes, va acompañada de preguntas, normalmente semana a semana, que invitan al sacerdote miembro de la Sociedad a cuestionar su espiritualidad y su práctica a la luz de lo que se expone en la probación, y a compartirlo con su probador que responde.

Algunas de las otras probaciones han puesto en conocimiento de sus lectores varios textos de Francisco de Sales, cuya meditación puede ser enriquecedora para el sacerdote. El número que trata de la confesión contiene Advertencias a los confesores, un fragmento de consejo a los confesores y Consejos a los confesores y directores sobre el discernimiento de las operaciones del Espíritu de Dios y del espíritu maligno en las almas. El dedicado a la predicación reproduce la carta a Mons. Frémyot del 5 de octubre de 1604, que constituye un verdadero tratado sobre el tema. Los números de 2022, año del 400 aniversario de la muerte del santo, tratan todos de "San Francisco de Sales y nosotros" y el de noviembre de 2021, escrito por F. Corrigan, se titula : Francisco y nosotros hoy y el autor presenta a Francisco como "un humanista cristocéntrico".

Siendo así, los autores de probaciones con otro tema no dejan de referirse a San Francisco de Sales. Olivier Bousseau, autor del de la mansedumbre (febrero de 2017), dedica la 4ª parte a nuestro santo y basa sus observaciones en numerosas referencias al DIV así como a los Entretiens. Lo mismo ocurre con F. Corrigan en la prueba sobre la esperanza (abril-mayo de 2020). Los ejemplos podrían multiplicarse.

En comparación con los primeros tiempos de la Sociedad, el aspecto "formal" de las pruebas se ha atenuado. Hasta hace unas décadas, los miembros debían llevar una "hoja de regularidad" que les permitía controlar sus tiempos de oración y meditación. Este aspecto, heredado del abate Chaumont, que podía llevar a insistir más en la confianza en uno mismo que en la dependencia de la gracia, ha desaparecido en favor de una mayor libertad.

La Sociedad de Sacerdotes bajo su patrocinio está, pues, muy en la tradición de San Francisco de Sales. No se trata de una referencia puramente histórica, sino de una espiritualidad interiorizada, alimentada por la meditación de las obras del santo obispo de Ginebra, en diálogo con el trabajo pastoral cotidiano. Su objetivo es tanto fortalecer las cualidades espirituales del sacerdote como orientarlo en la relación pastoral. El fundador de la Sociedad, el abate Chaumont, ha conservado un cierto número de meditaciones sobre San Francisco de Sales, pero la tendencia es remitirse más a los escritos del propio santo obispo, para no introducir las orientaciones espirituales del siglo XIX.